

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . . . 1'00 pta.  
 Suscripción: España, un trimestre . . . . . 1'00  
 " Extranjero, " . . . . . 1'50

## Las luchas obreras

### La recta orientación

Celebróse el pasado domingo en el Centro Obrero de la calle de Mercaders, una gran asamblea de delegados de los sindicatos obreros que integran la Confederación Regional del Trabajo con objeto de tomar acuerdos extremos ante la actitud de las autoridades confabuladas con la burguesía explotadora, actitud infame que sobrepasa en proporciones enormes a los más grandes atropellos que la historia señala cometidos por los tiranos del Gobierno y del Capital sobre la clase trabajadora en general y mayormente contra las organizaciones de defensa obrera legalmente constituidas.

Jamás como ahora los Gobiernos, con un desparpajo inaudito, habían llegado a arrancar violentamente de los hogares a altas horas de la noche, sembrando el llanto y la desolación en las familias, a los hombres que forman las Juntas directivas de las sociedades obreras el día antes de efectuarse una huelga y, por consiguiente, sin que se hubiese alterado el orden, valiéndose para ello de sus esbirros altos y bajos, siendo éstos los verdaderos provocadores del desorden, pisoteando las leyes de cuyo cumplimiento se dicen guardadores para mayor sarcasmo.

Este inicuo proceder de las autoridades solo tiene su parangón en los ominosos tiempos de la Inquisición, y más tarde durante la despótica dominación del conde de España, pero con mayor bochorno actualmente, puesto que esos crímenes autoritarios, esos atropellos a la ley y a la dignidad humana, se hacen dentro de un régimen político que se llama liberal y democrático.

Jamás como ahora se ha llegado a asesinar tan descaradamente y a la vista de todos, las libertades de asociación y de reunión, como así también las manifestaciones populares de huelguistas y de hambrientos. Prueba fehaciente de ello son las clausuras de los Centros obreros y prohibición de mítins sin causa ni motivo alguno legal y las masacres vandálicas cometidas últimamente en La Unión, Manzanares, Puerto del Sol y Alburquerque.

La clausura del Sindicato de ebanistas de Barcelona y la de la Sociedad obrera de la Poble de Lillet con su aditamento de bárbaros atropellos y coacciones odiosas después de haber el Gobierno engañosamente hecho reconocer a la burguesía la personalidad jurídica de los Sindicatos obreros, esta conducta incalificable después de la pacífica huelga general de 24 horas efectuada en toda España, es lo que ha hecho rebosar el vaso lleno de hiel que los organismos obreros de Cataluña no están dispuestos a tragarse, y lo que influyó de una manera decisiva en casi todos los delegados representantes de los sindicatos de Cataluña reunidos en Barcelona el domingo último para que, en el más breve tiempo

posible, se responda como último extremo y como debe responderse a tantas tropelías, agotados todos los medios y razonamientos, con la huelga general sin término fijado y hasta que sean satisfechos el derecho, la razón y la justicia atropellados.

Así se acordó en principio y así es de esperar que se cumpla, si no se quiere que en las puertas de nuestras asociaciones y hasta en las puertas de nuestros domicilios se nos ponga un afrentoso *inri* como anulación de nuestra personalidad colectiva y de nuestra dignidad de hombres.

Si el proletariado de Barcelona y de Cataluña adopta decididamente este gesto supremo enérgico y dignamente, será después de haber apelado inútilmente durante mucho tiempo a la concordia mediante los razonamientos más justos y las actitudes más humildes.

Pero las autoridades y la burguesía, lejos de escuchar la razón, no han hecho más que amarrarla a una larga cadena de infamias.

Los que se oponen a toda concordia respondiendo con la negativa y el arbitrario atropello, son los alteradores de la paz social y los que provocan la violencia continuamente.

Ellos son los únicos responsables...

Un error manifestado en la asamblea del domingo por dos o tres delegados representantes de otros tantos sindicatos hemos de desvanecer aquí, y este error es el creer que no son los individuos representantes los que deben marcar y seguir orientaciones sino las masas indicadas reunidas.

Y sin embargo, en ninguna parte ni en ningún tiempo la masa ha acordado ni ha hecho nada por propio impulso. Siempre han sido una minoría de individuos seleccionados que han movido a las grandes masas.

Estos individuos han sido los activos; las masas indolentes. A la masa le falta criterio; al individuo le falta el número, pero se impone.

Un Marx, un Bakounine, levantan las masas abyectas y esclavas y las dignifican; pero, no obstante, vemos aún levantarse muchedumbres en virtud de aquellas energías individuales, capaces por el número de arrasar medio mundo si fuesen conscientes, como en las grandiosas huelgas efectuadas, y volverse a sus casas y someterse de nuevo a la tiranía gubernamental y a la inicua explotación capitalista, como si se hubiese celebrado más bien una *juerga* y no una huelga, una protesta de indignación contra los ladrones de nuestro trabajo y de nuestra libertad.

No son las masas las que conducen a los individuos, sino los individuos los que conducen y orientan a las masas.

soberana, frente a la esclavitud moderna, que pretende continuar anulando nuestra personalidad.

Queremos al hombre libre, en una sociedad libre, donde pueda satisfacer sus aspiraciones, recibiendo cada uno según sus necesidades, y aportando cada uno, también recíprocamente, su concurso, moral y material, según sus capacidades. Odiamos a los embrutecedores de muchedumbres, que serán execrados por la vindicta pública, y despreciamos, en general, a todos los farsantes de sotana y levita, que convierten la conciencia en una vil mercancía, para lograr sus desmedidas ambiciones. No necesitamos de esos seres abominables, que tienen la virtud y el honor como distintivo de su hipocresía y maldad, cubiertos con sus negros hábitos para ocultar su hediondez moral. Rechazamos esta frase del asesino Thiers, miembro de la comisión de enseñanza en 1840, que decía: «Quiero hacer omnipotente la influencia del clero, porque cuento con él para la difusión de esa sana filosofía que enseña al hombre que está aquí para sufrir, y no de aquella otra que, por el contrario, dice a los hombres: ¡Gozad!»

La alianza del trono y del altar, ha obstruido siempre el desarrollo progresivo de la libertad del pueblo.

El Estado y la Iglesia han perseguido con ensañamiento y ferocidad, todos los deseos de emancipación.

Por eso nosotros en nuestra propaganda nos sacrificaremos por la clara exposición de las doctrinas anarquistas, revolucionando los cerebros por medio de la cultura racional, sin temor alguno a esas infames persecuciones de los esbirros policíacos, que quieren hacer, infórmemente, retroceder la marcha triunfante de la verdad.

Propagaremos por todas partes del universo la belleza de nuestro ideal, tolerantes con la persuasión y razonables con la justicia, sembrando pródigamente la semilla fecundante de la Anarquía.

¡Sigamos, compañeros, por el camino abierto de la sociedad del Porvenir! Activemos la propaganda del sublime ideal anárquico, unidos por el cariñoso afecto fraternal, despojados de todos los mezquinos personalismos.

Trabajemos con sincera perseverancia para acercar más la hora impaciente y deseada de nuestra emancipación individual.

Ahora más que nunca debemos estar alerta y prevenidos de las anunciadas saipicaduras guerreras, previstas por el hombre nefasto del maurismo. Si esta catástrofe europea ha causado hondas perturbaciones y contradicciones en algunos teorizantes del anarquismo, queriendo tergiversar o confundir la concepción antiguerrera de la Anarquía, nosotros demostraremos, hoy como ayer, la protesta severa e indignada contra todas las guerras preconizadas por el militarismo de todas las naciones, que con su poder sostiene y defiende el Estado, que es el origen de todas las tiranías.

¡Adelante! ¡Por la Anarquía!  
 José DA SILVA OLIVEIRA

#### NOTAS AL MARGEN

### CON MUCHÍSIMO RESPETO...

Y aquí para entre los dos si halló harto paño, en efecto con muchísimo respeto os he de alorcar, juro a Dios.  
 CALDERÓN  
 Alcalde de Zalamea, escena IV.

¡Alégrese los soldados del ejército del hampa y los aristócratas con aficiones de hampón! ¡Batan palmas los vulgares rateros y los ladrones de alto copete; respiremos fuerte todos cuantos por propagar ideas emancipadoras, estamos expuestos a dar con nuestros huesos en las delegaciones policíacas! El Señor La Barrera, director general de Seguridad, ha ordenado a sus subalternos, por medio de una circular, que traten a los detenidos, sean del pelaje y casta que quiera, con todas las atenciones.

Mucho ha tardado en percatarse el director de la jauría policíaca, de que sus subordinados trataban a los que caían en sus garras con malos modos y peo-

ros hechos; sabía todo el mundo, menos el señor La Barrera, lo faltos de urbanidad y sobrados de iracundia que andaban sus sabuesos; pero por fin, y más vale tarde que nunca, el supremo jefe de esos Raíles de menor cuantía, se ha dado cuenta de que no es a patadas y con insultos como debe tratarse a un ciudadano que se metió a ladrón como pudo meterse a diputado, o tuvo la desgracia de hablar o escribir contra el gusto de un señor fiscal.

Alegrémonos, pues, otra vez, y quinientas si es preciso, los ciudadanos rasos; de hoy en adelante, los servidores de la diosa Themis serán galantes y obsequiosos como un caballero de la época de Luis XVI. Nos prenderán como antes, con o sin motivo, pero lo harán de una manera tan pulcra y tan elegante, que será un placer para nosotros vernos tratar, mas bien que como presuntos delincuentes, como bellísimas damiselas. Nos *trincarán* para que no escapemos, pero lo harán con una suavidad y una delicadeza, que las esposas van a parecernos cordones sutils de fina seda; nos meterán en *chirona*, pero no sin que antes medien aquellos cumplimientos que aconseja la buena educación.

—Pase usted primero. —No, de ninguna manera. Y nosotros, menos educados que ellos, seremos los primeros en entrar... en el calabozo. Una delicia, una verdadera delicia, que los descontentos y críticos no sabrán agradecer en lo que vale; porque ya es sabido que las obras de los hombres, por buenas que sean, tienen sus censuras; y los de la obra del señor La Barrera, aducirán, seguramente, que la grosería de un policía no se cura con circulares; que un esbirro será siempre un esbirro por lecciones de humanitarismo que le den, y que un guardián del orden pierde su personalidad si se le ataja en el ejercicio del insulto y el coqueamiento libres.

Tal vez tengan razón los críticos, pero seamos optimistas: aun sabiendo que ni el olmo da peras ni la autoridad buenas razones, imaginemos que la famosa circular hará su efecto; y mientras laboramos por la extinción de la plaga autoritaria, hagámonos la ilusión de que los podencos policíacos no serán tan fieros como hasta ahora. ¿Que no será verdad tanta belleza? No lo discutimos; demos tiempo al tiempo y él nos dirá si los policías son regenerables. ¿Que no lo son? Razón de más para combatirlos. ¿Que aprenden a *comprimirse*? Aun que sea poco lo que saldremos ganando, siempre será un consuelo que nos prendan sin motivo, pero con modos; que al cachearnos lo hagan con guantes; que nos traten de *don* si así les place; que nos chinchén, nos persigan y encarcelen sin faltar a la buena crianza; que si Pedro Crespo ahorca al capitán *con muchísimo respeto*, también puede un polizone mandar a presidio a un hombre honrado, sin faltar a la urbanidad.

JUANONUS

### ¡Guerra a la guerra!

La guerra es el más concentrado resumen de todos los salvajismos, es la ferocidad propulsora, exclusiva de todas las maldades y crímenes; es el trágico infierno dantesco donde se desencadenan las bestiales pasiones sin freno moral ni social que las contengan. La guerra es el renunciamiento de los sentimientos, el embotamiento de las sensibilidades y el aniquilamiento moral de la personalidad. De guerra es la barbarie, la fuerza brutal y la violencia, las ansias locas, delirantes, de muerte y la exacerbación de apetitos malsanos y malos instintos; es el mundo dantesco de horrores y crímenes practicados en nombre de la patria, donde derraman la sangre inútilmente infinidad de vidas inocentes. La guerra es una operación financiera, un negocio infame, una especulación monstruosa de los que viven con la sangre y sudores del pueblo; es la organización premeditada del crimen que con alevosía llevan a cabo los gobiernos y capitalistas; es la devastación y aislamiento de las poblaciones florecientes debido al trabajo de muchos siglos y generaciones productoras. Sigue devorando con afán a humanos seres y hace correr la sangre a

torrentes, regando montes y llanos; los cadáveres se pudren sobre el suelo hollado inculto, lleno de viudas, huérfanos y lisiados; se hienden cráneos o se matan niños o se incendian ciudades. Cada día nuevos hogares vense invadidos por el hambre, la miseria y la desesperación. Sigue ese crimen monstruoso, esa maldad ciclópica cristalizándose el dolor y las lágrimas de los hogares proletarios. Cada día nuevas legiones de hombres son llevadas al matadero, a ser pasto del monstruo insaciable y pantagruélico de la guerra, los unos apenas llegados al frontispicio de la vida, los otros ya sobre el declive de la edad senil, sometidos al aprisco como los rebaños, son llevados al matadero para servir de carne de cañón, a destrozarse para hartar al feroz ogro con su carne mutilada.

La guerra es un regreso al bruto atávico y el desencadenamiento de todos los malos instintos y convierte a los hombres en perversos, antropófagos, violentos, insensibles, infatuados, locos y malvados. La guerra es de consecuencias nefastas. Dejó a los hogares deshechos, a los hijos sin padre, a los padres sin hijos, mujeres sin maridos, madres abandonadas que lloran amargamente la ausencia de sus hijos. Los hombres que en la guerra no sucumben mutilados o no quedan bajo tierra, quedan estigmatizados en la parte más noble de su organismo. Donde la guerra comienza surge el robo, el saqueo, el asesinato, el incendio, la desolación, ruina y muerte. Donde la guerra termina comienza el engrandecimiento de los pueblos. En la guerra se olvidan sentimientos, quereres y piedad. No hay conmiseración para nadie, porque en la guerra todas las actividades han de converger en matar y destruir.

Todavía no se ha conseguido borrar aquello que el cetro y la espada imprimieron en el ánimo y la mentalidad del hombre. Y los sedimentos atávicos y las ligaduras ancestrales que nos unen y encadenan al pasado, despiertan y estereotipan los instintos feroces, de luchas deletéreas, crueles y fratricidas, que reflejan la más abyecta bestialidad. Los hombres sólo anhelan matar y en erotismo desenfadado de guerra se destrozaron como aimañas, sólo para satisfacer los deseos antihumanos, torpes y livianos de los verdugos y clupadores de su sangre. Ellos no ven que sacrifican sus vidas sólo para enriquecer a unos cuantos, a un reducido número de capitalistas, porque la guerra es el aumento de riqueza y de poderío de los tiranos y privilegiados correlativo al agotamiento físico y empobrecimiento ulterior del pueblo. La guerra es preparada en todos los Estados, con sus jaurías, por diplomáticos y financieros sin distinción de colores, sin que a ellos nada les importe el sacrificio de millares de vidas con tal de poder satisfacer sus rapaces egoísmos en la tétrica y loca supremacía que se disputan. Por eso se adiestra a la juventud en el manejo de las armas y se le cultiva el funesto amor a una falsa patria, para en su día hacerla sucumbir en holocausto de la soberbia y codicia insaciables, de los apetitos repugnantes de los dominadores asesinos. La defensa a la patria es un cruel sofisma, un sarcasmo vil lanzado a la faz del hijo del pueblo para empujarlo a la muerte a defender intereses que no son suyos. Los pobres, los desheredados del patrimonio universal, los que no poseemos nada y vivimos en la miseria, privados de toda dicha y placer, no hemos de querer batirnos para zanjar conflictos de la diplomacia y los Estados. No hemos de querer batirnos en defensa de vesánicos malandrines, por tradiciones engañosas y convencionalismos absurdos de civilización.

Los intereses capitalistas han de estar necesariamente en pugna con los nuestros. Y antes que ir a derramar nuestra generosa sangre mutua y recíprocamente en guerras fratricidas, para satisfacer el egoísmo del capitalismo y los diversos Estados, hemos de responder con la revolución violenta y destructora, haciendo caer los cetros, derrumbando y pulverizando tronos y coronas, hundiendo dinastías y repúblicas, destruyendo las patrias geográficas y las barreras de pueblo a pueblo. Hemos de responder a las crueldades de nuestros eternos asesinos y a las

### ¡Sigamos!

En la lucha del hombre con el hombre — determinada implacablemente por el fantasma impersonal de ese monstruo cruel y sanguinario, que se llama Estado—jamás nos humillaremos ante nuestros irreconciliables beligerantes.

Fortificados en nuestras barricadas, levantadas por el esfuerzo viril y el ardiente deseo de emancipación de los hombres, no daremos tregua ni descanso a nuestros adversarios. Porque esta guerra continúa, que se inició desde el primer momento que el individuo consciente se vió ultrajado en su dignidad y libertad, sólo terminará cuando termine también esta lucha social de la verdad contra la mentira, de la instrucción contra la superstición, de la rebeldía contra la servidumbre, empleando los elementos de la violencia contra la violencia de nuestros enemigos, que buscan en el fragor del combate la vana-

gloria de su prepotencia, escudados en el derecho y la razón de la fuerza, contra la cual acometeremos nosotros con invencible tenacidad y heroica resistencia. ¡Sigamos!

Destruyendo radicalmente los prejuicios convencionales de los hombres autómatas, formaremos hombres libertarios que, por medio de la educación integral de su personalidad, puedan alcanzar una preclara inteligencia, libertad de todos los dogmatismos.

Nuestra unión será la fuerza avasalladora que en un día no muy lejano derrumbará el carcomido Estado; pues, como ha dicho Renan, es un autócrata sin igual, que tiene derecho contra todos y nadie lo tiene contra él. Tenemos que destruir esta corrompida organización presente, para construir con nuestra labor sana y redentora, la futura sociedad; porque de las cenizas de este régimen desaparecido, surgirá la libertad humana, cual otro Fenix inmortal. Debemos tener un carácter intransigente y una voluntad de hierro, inflexible y